For The Dancing And The Dreaming

by Cheshire Friki Jackson

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Stoick, Valka
Status: Completed
Published: 2016-01-17 21:12:25
Updated: 2016-01-17 21:12:25
Packaged: 2016-04-27 12:21:39
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,053
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: â€•PodrÃ-amosâ€¦ hacer una canciÃ³n./â€•Â¿PerdÃ³n?â€•preguntÃ³ la muchacha, incrÃ©dulaâ€•Â¿Una quÃ©?/â€•Una canciÃ³n. Ya sabes, todas las buenas historias de amor las tienen./Fic participante en el Reto #1 del foro La Academia de Dragones.

For The Dancing And The Dreaming

How To Train Your Dragon no es mÃ-o. Es propiedad de Dreamworks y Cressida Cowell. Yo sÃ³lo uso sus personajes.

Este fic participa en el Reto #1 "Tu personaje favorito" del foro La Academia de Dragones.

Advertencias: Headcanons. Malas traducciones y canciones que no riman. Fluff.

Nota de autora: En primer lugar, la canciÃ³n que puse no es igual ni en ritmo ni en letra al la del canon. Esta es mÃ¡s lenta (pueden ver la versiÃ³n de Peter Hollens en YouTube para imaginÃ¡rsela). La letra es una traducciÃ³n literal desde el inglÃ©s, por lo cual no rima, y lo hice asÃ- aposta, ya que quiero que sea una especie de momento especial, pero tambiÃ©n realista. Y la canciÃ³n no estÃ¡ completa. Se para justo en el momento antes de que canten juntos, porque para mÃ-ya era demasiado que cantaran lo mismo al mismo tiempo. Yo creo que ellos fueron mejorando la canciÃ³n conforme su relaciÃ³n avanzaba, pero este fue el momento de la creaciÃ³n, por asÃ- decirlo. Por supuesto, este es mi propio headcanon, ustedes pueden opinar diferente :)

DespuÃ©s de escribir esto, quiero un Estoico xD

Palabras: **1,842.**

No he quedado muy satisfecha, pero, Â¡espero que lo disfruten!

* * *

><p>For The Dancing And The Dreaming**

por

Cheshire Friki Jackson

* * *

><p>â€•Hoy no lo hiciste tan mal en el entrenamiento.<p>

Valka se volviÃ³, sorprendida. Al identificar a la benevolente voz que trataba de consolarla, sus rasgos se contorsionaron en una expresiÃ³n de escepticismo, suspirando exasperada.

â€•Claro. Lo hice tan bien como un _y__ack_ poniendo huevos de oroâ€•sentenciÃ³, rodando sus ojos. Estoico emitiÃ³ una pequeÃ±a risa, mientras se sentaba a su lado, los aterciopelados rayos del atardecer acariciando su anaranjado cabello, trenzado hacia atrÃ¡s.

â€•No seas tan dura contigo misma. No estuvieron a punto de asesinarte, asÃ- que eso lo considero ya un Ã©xitoâ€•dijo, golpeÃ¡ndola gentilmente en el hombro con una socarrona sonrisa. La joven vikinga sintiÃ³ las comisuras de sus labios elevarse en una tÃ-mida sonrisa. No obstante, la mueca de felicidad se le evaporÃ³ del rostro.

â€•Â¿Tu padre me vio, verdad?â€•preguntÃ³ lentamente, arrastrando sus palabras con pesar. Sin embargo, ella no necesitaba respuesta alguna. Durante el entrenamiento, pudo sentir la taladrante mirada del jefe de la aldea reparada en su delgada figura, con su siempre presente ceÃ±o decorando la tosca cara deformada por el fuego de los dragones.

La sonrisa de Estoico se esfumÃ³, siendo reemplazada por labios apretados tensamente. Valka soltÃ³ un abatido suspiro, mohÃ-na, dejando que sus claros orbes azules se perdieran en el ocÃ©ano y en el decreciente sol. El bosque detrÃ¡s de los dos se encontraba silencioso, sÃ³lo Ã©ste siendo interrumpido por el dulce baile de la brisa nÃ³rdica entre las ramas de los rÃ-gidos Ã¡rboles.

â€•A veces quisiera irme de aquÃ-â€•confesÃ³ la joven mientras trazaba cÃ-rculos en la arena con su Ã-ndice izquierdo, abstraÃ-da y afligida. Estoico soltÃ³ un grito ahogado, sus ojos esmeraldas parpadeando en asombro. Luego de un par de segundos, rompiÃ³ a reÃ-r sonoramente, sus hombros subiendo y bajando por el regocijo.

â€•Â¡QuÃ© buen chiste, Val!â€•exclamÃ³, controlando sus carcajadas para hablar y dando una palmada. No obstante, despuÃ©s de un par de risotadas, el joven pelirrojo se percatÃ³ de que ella no estaba celebrando junto a Ã©l. Su rostro miraba, impasible y melancÃ³lico, a las suaves olas que rompÃ-an el lejano horizonte. Se detuvo bruscamente, extinguiendo todo rastro de alegrÃ-aâ€•Â¿Hablas en serio?â€•cuestionÃ³, sorpresa tiÃ±endo la pregunta. Valka respirÃ³ hondo.

â€•Todo aquÃ-â€¦es sobre matar a un dragÃ³n. Yo no puedo matar a un dragÃ³nâ€•respondiÃ³ la castaÃ±a, compungida. Casi podÃ-a ver el nudo formÃ¡ndose en la garganta de Estoico, las palabras atorÃ¡ndose en su bocaâ€•Nadie me quiere. Soy sÃ³lo unâ€¦estorboâ€•prosiguiÃ³, ante la estupefacciÃ³n del joven a su lado.

â€•Peroâ€¦Berk es nuestro hogarâ€•le recordÃ³ el heredero a la jefatura, por primera vez en su vida titubeante y desconcertado. Ella negÃ³ suavemente con la cabeza, sus trenzas rebotÃ¡ndole levemente en la espalda.

â€•Es _tu_ hogar. Y, admitÃ¡moslo, serÃ-a mucho mÃ¡s sencillo que te consiguieras una mujer mucho mÃ¡s _vikinga_ que yo y te casaras con ella. HarÃ-as a tu padre mÃ¡s felizâ€•dijo, cerrando sus ojos con dolor, la luz del moribundo sol creando iridiscentes diseÃ±os en sus aguados orbes. No obstante, la callosa y rasposa mano del pelirrojo la sorprendiÃ³, entrelazando sus dedos con los suyos. Cuando sus pÃ¡rpados se replegaron, la sonrisa amable en el rostro de Estoico la terminÃ³ de pasmar.

â€•Pero yo te amo a tiâ€•confesÃ³, tomando su otra mano con extrema delicadeza. A Valka siempre le producÃ-a fascinaciÃ³n el modo en el que el pelirrojo la trataba: toda la gentileza que tenÃ-a en su fuerte cuerpo la reservaba para ella, como si fuera una frÃ¡gil flor en la fugaz primavera. Ella sonriÃ³ ligeramente y se sorbiÃ³ la nariz.

â€•A menudo me pregunto por quÃ© te enamoraste de mÃ-â€•soltÃ³ ella, apretando sus manos con mÃ¡s fuerza, aunque seguramente su novio no se percatarÃ-a del cambio. Ã‰l sonriÃ³ socarronamente.

â€•Yo tambiÃ©n lo hago. Supongo que es porque eres tan testaruda como yoâ€•bromeÃ³, y ella se rio suavemente. Sus manos se separaron, y los ojos azules de Valka vagaron ausentemente por el horizonte, observando las nubes pintadas de dorado pasear majestuosamente por el cielo, los pensamientos de la conversaciÃ³n paseÃ¡ndose aÃºn por su mente, deslizÃ¡ndose como la invasiva niebla durante el alba en las casas de Berk.

â€•Tuve una ideaâ€•anunciÃ³ el prÃ³ximo jefe de la aldea, rompiendo bruscamente el silencio. La joven rompiÃ³ la cadena que formaban sus pensamientos para prestarle atenciÃ³nâ€•PodrÃ-amosâ€¦ hacer una canciÃ³n.

â€•Â¿PerdÃ³n?â€•preguntÃ³ la muchacha, incrÃ©dulaâ€•Â¿Una _quÃ©_?

â€•Una canciÃ³nâ€•pronunciÃ³, lentamente y con menos volumen. Su timbre no parecÃ-a tan estoico como usualmente lo eraâ€•Ya sabes, todas las buenas historias de amor las tienen.

Valka parpadeÃ³, pasmada, fijando su mirada en los orbes esmeraldas que no tenÃ-an rastro de mentira
alguna.

â€•Unaâ€¦_canciÃ³n_â€•enfatizÃ³, saliendo de su estupor. Estoico suspirÃ³, exasperado.

â€•SÃ-, sÃ-â€¦esoâ€•confirmÃ³, y la castaÃ±a comenzÃ³ a reÃ-r. El sol

ya era un semicÃ-rculo rubÃ- en el cielo, adornando Berk con tonos rojizos, la brisa que auguraba la noche soplando mientras acompaÃ±aba a sus risotadas. Un leve rubor pintÃ³ las mejillas del pelirrojo.

â€•Esperaâ€•se percatÃ³ Valka, y parpadeÃ³ antes de producir un alargado grito ahogadoâ€•Â¡Por todos los dioses, eso que tienes allÃ- es un sonrojo!â€•exclamÃ³, llevÃ¡ndose las manos a la boca en sorpresa, aunque una sonrisa burlona bailaba en sus labios. Estoico se llevÃ³ las manos al rostro, tocÃ¡ndose los cachetes.

â€•Â¿QuÃ©? Â¡Claro que no!â€•negÃ³, poniÃ©ndose aÃºn mÃ¡s rojoâ€•es la iluminaciÃ³n.

â€•Claroâ€•le permitiÃ³ la muchacha, riÃ©ndose. Lentamente, entrelazaron sus manos cuando sus carcajadas se extinguieron, posÃ¡ndolas en la suave arena. Valka creyÃ³ ver una pizca de satisfacciÃ³n en la sonrisa de Estoicoâ€•Entonces, Â¿la canciÃ³n, no? Primero tenemos que tener una melodÃ-a.

La castaÃ±a tratÃ³ de entonar cualquier cosa, improvisando, pero todas las notas que su voz producÃ-a eran accidentadas y sin gracia, definitivamente sin orden alguno. El pelirrojo se recostÃ³ en la arena y cerrÃ³ los ojos, silbando, tratando de que las ideas le fluyeran. La joven vikinga se callÃ³, paseando sus ojos por la tarde moribunda, en busca de inspiraciÃ³n. Estoico seguÃ-a silbando.

Valka frenÃ³ todos sus pensamientos de un solo golpe.

â€•Hazlo otra vezâ€•le exigiÃ³ a su novio, quien abriÃ³ sus orbes verdes violentamente, mirÃ¡ndola en confusiÃ³n y parando de silbarâ€•Lo que acabas de silbarâ€•explicÃ³, observÃ¡ndolo atentamente. Ã‰l siguiÃ³ sus Ã³rdenes y empezÃ³ a producir sonidos con su boca. Ella frunciÃ³ el ceÃ±o, poniendo los ojos en blancoâ€•No, esa no. La anterior. Sabes que odio esa canciÃ³n, la que siempre cantan tÃº y Spitelout al salir del entrenamiento.

â€•Bueno, sÃ³lo hice lo que tÃº me pedÃ-asâ€•se defendiÃ³, antes de empezar a silbar de nuevo la cadencia por la que exigÃ-a su novia. Ella abriÃ³ los ojos, lentamente, dejÃ¡ndose llevar por la mÃºsica y las armoniosas notas antes de volverse hacia el pelirrojo.

â€•Â¡Esa es! Â¡Es la que tenemos que usar!â€•exclamÃ³, sonriente, antes de mirarlo sospechosamenteâ€•Â¿CÃ³mo se te pudo ocurrir eso, por todos los dioses? Â¡Es hermoso!

â€•Yo tambiÃ©n tengo mis dotes artÃ-sticos, sabesâ€•comentÃ³, ofendido, previo a que sonriera cariÃ±osamenteâ€•Por ti, querida, cualquier cosaâ€¦â€•dijo, antes de que la mirada se le clavara en el azul mar, que se convertÃ-a lentamente en una movida masa negra debido a las crecientes tinieblas. ComenzÃ³ a silbar, y luego la letra, rasposa, saliÃ³ de su boca apenas las ideas le invadÃ-an la mente. Valka lo observÃ³ atentamenteâ€•_NadarÃ© y navegarÃ© en mares salvajes sin tener miedo a ahogarme; y con mucho gusto montarÃ© las olas de la vida, si te casas conmigoâ€¦_

Valka comenzÃ³ a reÃ-r al tÃ©rmino de los tropiezos de Estoico para que la letra se ajustara a la melodÃ-a, no obstante se encontraba un poco conmovida. SonriÃ³.

â€•Eso ni siquiera rimaâ€•apuntÃ³ amablemente. El joven vikingo puso los ojos en blanco.

â€•TÃº captas la ideaâ€¦mira esto, que estoy seguro que va a rimarâ€•musitÃ³, confiado, antes de ponerse a cantar otra vezâ€•_Ni el abrasador sol ni el gÃ©lido frÃ-o podrÃ¡n pararme en mi viaje, si me prometes tu corazÃ³nâ€¦_

Valka se abstuvo de comentar cÃ³mo las nuevas lÃ-neas rimaban menos que las anteriores. Estupefacta, se quedÃ³ viendo el cabello naranja de Estoico, que brillaba en la penumbra. El fantasma de una sonrisa bailÃ³ en sus labios despuÃ©s de cerrar los ojos y pensar en lo que irÃ-a a cantar.

â€•_Y me amas por la eternidadâ€¦_â€•canturreÃ³, y el rostro del hijo del jefe de la aldea se volviÃ³ hacia ella en sorpresaâ€•_Mi Ãºnico amor, mi mÃ¡s querido, tus poderosas palabras me asombran. Pero no tengo ninguna necesidad de milagros cuando siento tus brazos alrededor de mÃ-._â€•la castaÃ±a carraspeÃ³, rompiendo en carcajadasâ€•Por lo menos las mÃ-as riman mejor que las tuyasâ€•admitiÃ³, sin parar de reÃ-r.

Sin embargo, el pelirrojo no se rio. Se encontraba observÃ¡ndola, pasmado y con la boca abierta. Su expresiÃ³n cambiÃ³ drÃ¡sticamente, convirtiÃ©ndose en una de preocupaciÃ³n, cuando Estoico se incorporÃ³ bruscamente. ExtendiÃ³ un brazo y Valka lo tomÃ³, desconcertada, dejando que la ayudara a pararse. Cuando estuvieron los dos uno en frente del otro, Estoico inclinÃ³ su rostro para mirarla, y tomÃ³ sus manos delicadamente. Al ver el rostro del pelirrojo, donde se dibujaba una sonrisa que lo Ãºnico que podÃ-a significar era amor, una cÃ¡lida sensaciÃ³n se esparciÃ³ por todo su cuerpo.

â€•_Pero te darÃ-a anillos de oro, incluso te cantarÃ-a poesÃ-a_â€•Valka lo mirÃ³ escÃ©ptica antes de que los dos estallaran en carcajadasâ€•_Y yo te mantendrÃ© a salvo de todo daÃ±o si te quedas a mi lado_â€•cantÃ³, apretÃ¡ndole un poco mÃ¡s fuerte las manos. Ella le devolviÃ³ el apretÃ³n, y los dos comenzaron a balancearse suavemente de un lado a otro, con sonrisas embelesadas en ambos rostros.

â€•_No tengo ningÃºn uso para anillos de oro, no me importa tu poesÃ-a_â€•enfatizÃ³, arqueando una cejaâ€•_SÃ³lo quiero tu mano para sostenerla._

â€•_SÃ³lo te quiero cerca mÃ-o_â€•soltÃ³ Estoico. Los dos se mantuvieron en silencio, compartiendo el calor del otro, sus fosas nasales inundÃ¡ndose de la fragancia marina. Valka sonriÃ³ tÃ-midamente.

â€•No es una mala canciÃ³nâ€•susurrÃ³. El pelirrojo se quedÃ³ callado, el frÃ-o comenzando a rodearlos siniestramente. La castaÃ±a no podÃ-a escudriÃ±ar su rostro en la penumbra violÃ¡cea, no obstante pudo descifrar a su sombra inclinÃ¡ndose lentamente hacia ella y, con gentileza, tocar sus labios dulcemente. La joven le correspondiÃ³ el beso, y, repentinamente, dejÃ³ de sentir el fresco de la noche mientras una calidez que crepitaba alegremente como el feliz fuego de una fogata surgiÃ³ en su estÃ³mago. SintiÃ³ que Estoico le ponÃ-a su abrigo de piel en los hombros cuando se separaron.

â€•Vamos. A este punto ya creerÃ¡n que tenemos al siguiente heredero

de Berkâ€•comentÃ³, y Valka se rio mientras Ã©l sonreÃ-a. El vikingo comenzÃ³ a silbar y ella sonriÃ³, con la sorpresiva y firme convicciÃ³n de que, no importara el montÃ³n de muchachas que se amontonaran sobre su novio rogÃ¡ndole que volviera a ser soltero, ninguna lo iba a querer como ella lo amaba a Ã©lâ€¦y que Ã©l nunca querrÃ-a a alguna de ellas como la amaba a ella.

â€•_NadarÃ© y navegarÃ© en mares salvajes..._ Â¿sabes? Creo que ya estÃ¡ empezando a rimar...

End
file.